

La gráfica feminista

Uqui Permui Martínez

La gráfica como expresión de las ideas

El feminismo contemporáneo tiene una historia cargada de marcas y pintadas callejeras que tienen como función comunicar, de una manera rápida y directa, sus mensajes políticos. Estos grafitis son realizados, la mayoría de las veces, de manera espontánea por las propias activistas. A pesar de que son gráficas bastante precarias, eran –y lo siguen siendo, en muchos casos– la única forma posible de hacer visible y difundir un mensaje al margen del discurso establecido; se pueden considerar, por tanto, armas de comunicación subversiva y, como tales, ilegales y anónimas.

Algo similar sucede con las pancartas y los carteles que se utilizan en las manifestaciones, incluso con el propio cuerpo, cuando lo empleamos como herramienta política, aunque, obviamente, es menos anónimo. En cualquier caso, las gráficas que se usan tienen más en común de lo que podríamos pensar en principio.

Activismo gráfico

Desde los setenta, los movimientos feministas, uno de los colectivos sociales más activos a nivel mundial, han utilizado todo tipo de herramientas creativas para expresarse, en la mayoría de los casos de forma colaborativa y otorgándole una gran importancia al proceso, tanto en la creación de consignas como en la producción, valiéndose de técnicas como el *collage* y el fotomontaje, que, además de ser técnicas fáciles de desarrollar en colectividad, son claramente transgresoras; como señala Raquel Pelta «socavan la pureza formal que desde las vanguardias históricas ha dominado al diseño gráfico –y que encontró su máxima expresión en la Escuela Suiza–. En ese sentido, en la gráfica feminista podemos encontrar propuestas realmente “sucias”, muy próximas a las expresiones del movimiento punk».

Asimismo, Martha Scotford llama a estas gráficas *messy history* (historias desordenadas), como una forma alternativa de comunicar, transgresora y diferente a la convencional. Scotford, al igual que Pelta, las opone a las historias pulcras, dominadas por la clase media heteronormativa y privilegiada. También Sheila Levrant

–diseñadora e investigadora– relaciona este desorden con los trabajos de *patchwork* realizados por las mujeres, considerándolos como un material de ensamblaje de experiencias y fragmentos espacio-temporales, en contraste con el racionalismo patriarcal, que desdeña lo particular y persigue lo universal.

En esta línea podemos encontrar trabajos de varios grupos feministas, como las Chicago Women's Graphics Collective (CWGC), grupo fundado en 1970, y en activo hasta 1983, que siguen siendo reconocidas en la actualidad como ejemplo de feminismo, diseño social y activismo. El CWGC realizaba talleres de formación para las mujeres que se querían incorporar al grupo, y los carteles y eslóganes se creaban, de forma colectiva, en encuentros “donde la autocritica era fundamental para conseguir resultados eficaces”. Este colectivo empleaba diferentes técnicas, siendo especialmente interesante el tratamiento tipográfico, como en los carteles *Women are not chicks* o *Women working*, en los que utilizan sugestivas composiciones tipográficas y *lettering*. El taller cerró definitivamente en 1990.

También el grupo londinense See Red Women's Workshop creaba sus carteles de forma colectiva. El grupo fue fundado por tres exestudiantes de arte en 1974. “Nos reunimos a través de un anuncio colocado en *Red Rag*, una revista feminista radical, pidiendo mujeres interesadas en formar un grupo para mirar y combatir las imágenes negativas de las mujeres en la publicidad y los medios de comunicación”.

Un caso diferente es el de las Riot grrrl, un colectivo feminista que nació a principios de los noventa en los Estados Unidos, vinculado a la música independiente y que tenía como finalidad “bombardear el centro neurálgico de la falocracia del rock”, en palabras de Kim Gordon, bajista de Sonic Youth. Uno de los primeros grupos fueron las Bikini Kill, y el primer fanzine se editó en 1992. Uno de los referentes más conocidos sería Kurt Cobain y su grupo Nirvana. Su influencia también llegó hasta el contexto español, aunque en menor medida, con Pauline en la Playa, Las Vulpes o Hello Cuca, entre otros grupos. A nivel tipográfico, es una clara muestra del eclecticismo que se vivía en casi todos los movimientos sociales que seguían la consigna del “hazlo tú mismo” (*do it yourself*), con propuestas muy diferentes, radicales y sucias, propias del movimiento punk.

Durante la década de los ochenta, y también con un uso tipográfico determinante, destaca especialmente el trabajo de Barbara Kruger, en este caso ya usando letra tipográfica, normalmente la Futura Bold, con la que interpela directamente al público, que queda atrapado

tanto por el grosor como por el tamaño de las letras. La Futura, aunque en este caso condensada, es también la tipografía utilizada por el colectivo de artistas Guerrilla Girls.

Si bien hasta ahora los ejemplos que he expuesto son de tipografía robusta –negrita, en palo seco–, también he encontrado el uso de la letra caligráfica, mayormente en Latinoamérica. Se puede decir que está en el lado opuesto de la anterior tipografía; es una gráfica en minúsculas, escrita de manera continuada. Un ejemplo de esta forma se puede observar en el colectivo mexicano Polvo de Gallina Negra, fundado en 1983 por Maris Bustamante y Mónica Mayer; es uno de los primeros grupos de arte feminista en México, aún en activo. También las bolivianas Mujeres Creando utilizan para sus pintadas callejeras la escritura caligráfica, que resulta cercana y amable, en contraste con el contenido, que suele ser agresivo. Su uso puede ser también como expresión de rechazo a la tipografía centroeuropea. Este colectivo, que sigue activo desde finales de los ochenta, publica libros y revistas como *Mujer Pública*, con una línea gráfica muy similar, lo que consigue crear una identidad propia y reconocida.

Otra experiencia interesante la encontré en El Cairo (Egipto), donde las mujeres tuvieron un papel importante en las manifestaciones de la contracultura, a raíz de la Primavera Árabe de 2011, puesto que también la represión ha tenido una mayor incidencia sobre ellas. Una imagen que se convirtió en icono feminista y revolucionaria fue la de un grupo de agentes atacando a una manifestante con velo y medio desnuda. A partir de esa imagen, varias activistas y grafiteras, como Bahía Shehab, Mira Shihadeb o Geel el Shaikh, comenzaron a pintar los muros de El Cairo con una plantilla en que se plasmaba un sujetador azul y el mensaje “larga vida a una revolución pacífica”. Como declaran estas activistas, “el arte urbano es una forma de zarandear la zona de confort y el ambiente religioso”. Se creó el grupo de grafiteros/as Sit al-hita para dar visibilidad y presencia a las mujeres en el espacio público.

En todas estas manifestaciones lo que se pone en evidencia es, por un lado, la relación de la gráfica callejera espontánea, sucia y rotunda con los movimientos sociales en general y, más concretamente, por su mayor actividad en la calle, con el movimiento feminista. Y, por otro lado, la homogeneidad gráfica dentro de los colectivos como forma identitaria de reconocerlos y reconocerse. Ya sea con el uso de mayúsculas en palo seco o con la utilización de la caligrafía continua, se trata de alcanzar al público de la forma más rápida posible y

romper la dicotomía que otorga a la masculinidad una relación directa con el espacio público, frente al espacio doméstico relacionado con lo femenino.

Esta identificación fue la que llevó a Carmen Nogueira a realizar las letras bold en mayúsculas para el proyecto *Contenedor de feminismos* (Carme Nogueira, Uqui Permuy y Anxela Caramés) y, de igual modo, también lo consideré apropiado para crear la gráfica en esta exposición que confluye en un diálogo constante entre el arte y el activismo. Por último, quiero destacar también la inclusión del símbolo de la lambda (λ) con la finalidad de reforzar la letra y ampliar su significado. La lambda es, desde los años setenta, un símbolo internacional de los movimientos LGTBQI.

NOTAS

¹ Raquel Pelta, *Feminismo: una contribución crítica al diseño*. Monográfica, 2012.

² Ece Canli, “Design History Interrupted. A Queer-Feminist Perspective”, en *The responsible objects*, ed. de Marjanne van Helvert (Valiz, Amsterdam, 2016), 188-197.

³ The Chicago Women’s Graphics Collective. Disponible en: <http://archive.is/f3DVn>.

⁴ Los carteles están recogidos en <https://www.facebook.com/graficafeminista/> o en OMCA Collections <http://collections.museumca.org/?q=list/taxonomy/term/34061&page=>

⁵ See Red Women’s Workshop, *Feminist Posters 1974-1990*. Four Corners Books, Londres, 2016.

⁶ Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Riot_grrrl.

⁷ Noemí López Trujillo, *Graffiti, un arma contra el acoso sexual en Egipto*. *El Español*, 29 de enero de 2016.